

Ludopatía: un problema que afecta a la sociedad

Después del atentado al casino Royale en Monterrey la mirada de muchos se ha dirigido a un problema que no solo afecta a la persona que juega sino que se ha convertido en una problemática social. Los costos sociales que hoy se enfrentan de frente a la ludopatía, son altos. Comienzan

con desordenes personales, familiares y finalmente se ven reflejados en materia social.

La ludopatía es un impulso irreprímible de jugar a pesar de ser consciente de sus consecuencias y del deseo de detenerse. La pérdida de control sobre el impulso de jugar ha conducido a una problemática donde el único que gana es el casino.

El deseo de jugar



La afición a los juegos aumenta todos los días, así como las casas de juego. Las emociones que el jugador experimenta sobre pasan la adrenalina hasta el punto de considerar que quien juega se puede dedicar a ello toda su vida. Después de la pérdida de dinero viene una culpa moral que se rompe iniciando un nuevo juego. El individuo experimenta tres fases: la ganadora, donde la excitación provoca que la apuesta se incremente y se tenga una preocupación constante por el juego; la segunda es la fase perdedora, el jugador intenta recuperarse de la pérdida pero sin dejar de jugar y por último, la fase de

desesperación el jugador se involucra en actividades delictivas, y lo más probable es que se llegue al hurto, la manipulación, el chantaje.

La Organización Di No a los casinos

La preocupación social se ha lanzando sobre el fenómeno de expansión de los casinos y desde su trinchera la Organización Di No a los casinos ha realizado un llamado para combatir la ludopatía y sus costos colaterales que afectan a la sociedad.

Se trata de una organización que lleva 10 años investigando los efectos de los casinos en la sociedad, y ha

llegado a la conclusión de que un casino no es un negocio para la sociedad, se abren las puertas al lavado de dinero y lo que más preocupa: la adicción al juego y las apuestas que están destruyendo hogares.

Los costos sociales

Un ludópata termina encerrado en una burbuja adictiva, que lo conduce a la pérdida de control sobre su capacidad de voluntad, seguido de daños psicológicos, familiares, económicos llevándolo al abandono de su persona, de su familia, al incremento de divorcios, a la adicción, al abandono de sus responsabilidades e incluso al suicidio como forma de escapar de sus deudas. De acuerdo con datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) 20% de quienes padecen ludopatía intenta suicidarse. El 90% de los ludópatas acaba con su patrimonio; para el 2030 los ludópatas habrán afectado el 5% de la población adulta en México. Quienes ganan esta apuesta son las casas de juego quienes tienen una aportación entre el 50 y 70% de ingresos provenientes de los ludópatas.

La base social se está viendo afectada desde que un individuo tiene un comportamiento adictivo hasta la desmoralización social; quienes están ganando son muy pocos, el dato en el que hay que poner atención es el costo social.

Un ludópata enfrenta una gran enfermedad, una enfermedad que se expande cada vez que se instaura un casino o una sala de juegos. No hay reglamentos que impidan el crecimiento de las casas de juego. La ludopatía afecta a todos: jóvenes, amas de casa, adultos de la tercera edad. Se empieza con una apuesta pobre y al final hay una inversión perdida. La ludopatía cuando comienza es algo que no se nota hasta que se enfrentan costos sociales de impacto. Existe no solo una afección individual sino masiva cada vez que exista un casino abierto.

Por: María Velázquez Dorantes.